

El Partido Laborista Británico

Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES

La formación, organización y ascenso del Partido Laborista Británico va íntimamente unido con la evolución del movimiento obrero inglés, que, para muchos autores, fue «el más poderoso del mundo a fines del siglo XIX y principios del XX». El laborismo comienza a despuntar a finales del siglo XIX, y es en 1906 cuando se forma el Partido Laborista. Un partido que presentará ciertas peculiaridades, no sólo dentro del sistema político inglés, sino también en relación a otros partidos socialistas del continente. Un análisis de sus orígenes, etapas de organización, adopción del socialismo y labor llevada a cabo en Gran Bretaña hasta 1923, fecha de formación de su primer gobierno, nos ayudará a comprender una etapa fundamental en la historia de Gran Bretaña.

ORÍGENES: SOCIALISMO Y TRADE-UNIONISMO

El origen de un partido y su evolución no existe en el vacío, sino que han de verse en el contexto de la sociedad política en la que operan. Un conjunto de circunstancias favorables, originaron en Gran Bretaña el fenómeno de la Revolución Industrial durante el siglo XVIII. Según Deane, los factores fueron: el crecimiento de la población, la abundancia de mano de obra, la amplia disponibilidad de capitales y toda una serie de perfeccionamientos técnicos y mecánicos que posibilitaron el auge industrial¹. Esta industrialización no sólo trajo consecuencias en el plano económico, sino también en el plano social. Una

¹ P. DEANE, *La Primera revolución industrial*. Península, Barcelona, 1975.

de las más importantes fue la separación entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo, que dio lugar al decaimiento del régimen artesanal y a la formación de una nueva clase social: el proletariado.

El fenómeno obrero pronto se hará sentir en Gran Bretaña. Esto hizo que desde 1802, con la *Factory Bill*, se comenzara a dar una legislación con el fin de satisfacer las demandas de los obreros, que comenzaban a sentir la opresión del nuevo orden de cosas provocado por el maquinismo. A su vez, la clase obrera inglesa intentará, desde 1833, la creación de un partido que defendiera sus intereses; este intento se acentuará bajo el influjo de Owen, que tratará de unir a todos los trabajadores para hacer frente a la nueva situación creada en el país por la entrada de los nuevos capitalistas en el Parlamento. Sin embargo, todos los intentos fracasaron.

Tras el intento fallido de «*The Grand National Consolidated Trade Union*», surgirá un movimiento importante, el Cartismo. El Movimiento Cartista estaba integrado por el proletariado industrial del norte y centro de Inglaterra, junto al de Gales del sur; la dirección la llevaban un grupo de intelectuales y contaba con un número de afiliados, no muy numerosos, principalmente entre obreros pobres. Sin embargo, este movimiento, que podía haber representado el inicio de ese gran partido obrero, fue disolviéndose desde 1840, y en 1860 apenas tenía arraigo en el país. Pero, ¿por qué decayó este primer intento?, Bonet señala dos motivos: a) el Movimiento Cartista aspiraba a algo utópico, pues sus reivindicaciones se basaban en el sufragio universal y en un programa económico más igualatorio; peticiones que en ese momento se consideraban inaccesibles para la clase trabajadora, y b) las clases elevadas al sentirse seguras en su nueva doble posición, económica y política, no querían que un movimiento o una asociación obrera pudiera turbar esa situación, y ante la huelga o cualquier reivindicación, repondían con el *lock-out*².

Desde mitad del siglo XIX, proletarios y capital aumentaron sus diferencias y se enfrentaron dialécticamente. Las clases elevadas habían eliminado a la pequeña burguesía, representada en el Parlamento por el Partido Liberal, lo que dio lugar a un conflicto entre esta burguesía de corte radical-librecambista y la alta burguesía. De este enfrentamiento se aprovechó la clase obrera, que se alió con la burguesía librecambista con el fin de conseguir una reforma parlamentaria que reconociese los derechos de los trabajadores. Aunque en un primer momento los enfrentamientos entre esta burguesía y sindicalistas eran evidentes, posteriormente se consiguió una mayor colaboración entre

² L. BONET, *El Partido Laborista: historia y futuro*. Nova Terra, Barcelona, 1964, p. 27.

los dos grupos, que trajo consigo una lucha contra la alta burguesía, que pronto tendrá que ceder ante estas presiones. En efecto, al morir en 1865 lord Parímerston, su partido tuvo que aceptar la ampliación de los derechos de los trabajadores, y Disraelí, como jefe conservador, se unió con los burgueses radicales para derribar el gobierno y promulgar la Reforma de 1867.

Esta reforma tendrá un gran efecto político y social en el país, y su significación para la posterior historia política de Gran Bretaña tiene una gran importancia. Mediante esta reforma, se otorgó a los obreros que vivían en las ciudades el derecho al voto. La primera conquista obrera se había conseguido, y ello trajo consigo cuatro efectos políticos, según Stammen: *a)* el cambio que se producía en la mentalidad obrera al sentirse con una personalidad propia; *b)* con la ampliación del cuerpo electoral, se hizo necesario por vez primera, la organización extraparlamentaria de partidos políticos; *c)* este desarrollo tuvo para el Parlamento ciertas repercusiones, como el que los diputados se tuvieran que organizar en facciones o grupos, implantándose una disciplina a la hora de las votaciones, y *d)* a consecuencia de las modificaciones político-sociales anteriores, la lucha electoral entre Gladstone y Disraelí adquirirá una tendencia plebiscitaria, desconocida hasta entonces. Todo ello traerá consigo una disminución del poder del Parlamento y un aumento paulatino del poder del Ejecutivo³.

Una vez conseguido el derecho al voto, aunque de manera parcial, el siguiente paso será el reconocimiento legal de sus asociaciones y organizaciones. Esta segunda conquista se logró en 1871, cuando se apruebe una ley reconociendo la existencia legal de sociedades obreras y la protección de éstas por parte del Estado. A partir de este momento, vamos a asistir a un gran avance sindical y político de la clase obrera inglesa.

Mediante esta ley se crearán las «Trade Unions». Una «Trade Union» es, según Fabra Ribas: «Una continua asociación de asalariados con el propósito de defender y mejorar las condiciones de su contrato de trabajo.»⁴ Desde ese año se incrementará el número de afiliados y se creará una organización, «National Reform League» (NRL), que intentará reformar la legislación obrera. Más tarde se transformó en la «Labour Representation League», con un fin primordial: intentar llevar el mayor número de obreros al Parlamento. En efecto, en el Congreso de Sheffield de 1874, el delegado Henry Broadhuth anunció que los mineros, metalúrgicos y obreros de otros oficios, habían decidido

³ T. STAMMEN, *Sistemas políticos actuales*. Guadarrama, Barcelona, 1976, página 461.

⁴ A. FABRA RIBAS, *Origen y carácter del movimiento laborista*. Talleres Calpe, Madrid, 1924, p. 10.

«consignar un crédito destinado a sostener candidatos en las próximas elecciones».

El deseo de llegar al Parlamento pronto se hará realidad. En las elecciones de 1875, se presentaron 14 candidatos obreros por primera vez a unas elecciones parlamentarias británicas; de éstos, saldrán elegidos dos: A. Mac Donald y T. Burt, que «fueron los primeros diputados obreros que tomaron puestos en el Parlamento Británico». Este hecho provocó una gran satisfacción, tanto en Gran Bretaña como en Europa, pues significaba que la clase obrera había triunfado y que a partir de ahora los políticos tenían que contar con ella.

Los primeros triunfos se habían conseguido, pero aún faltaba un largo camino que recorrer hasta la formación del Partido Laborista. La crisis de los años 80 hizo retroceder la politización de los obreros, que no despertarían de su letargo hasta la huelga de los *docks* en Londres (1892).

Sin embargo, es durante esta década cuando se van a producir dos eventos de gran importancia, que contribuirán a la formación del Labour Party. En el año 1881 un periodista, Henry Mayer Hyndman, fundó la «Democratic Federation», con la intención de resucitar el Movimiento Cartista. En los primeros momentos sus ideales se basaban en el socialismo, pero más tarde, tanto sus seguidores como su fundador, asumieron las ideas marxistas, y su organización se pasó a denominar «Federación Social Democrática» (FSD). En 1883 publica su primer manifiesto, cuyos puntos principales eran: *a*) socialización de los medios de producción, distribución y cambio, bajo el cuidado de un estado democrático y en interés de toda la comunidad; *b*) completa emancipación del trabajo de la dominación capitalista, y *c*) establecimiento de la igualdad económica y social para ambos sexos. Para la difusión de su ideario creó un órgano de Prensa, *Justice*, que fue el primer periódico socialista publicado en Gran Bretaña.

Las «Trade Unions» se acercaron a la FSD, pero nunca se logró una perfecta unión, pues más que teorías marxistas lo que necesitaban era un programa claro de reformas políticas, sociales y económicas. Sin embargo, la FSD, aunque no logró muchos adeptos entre la clase trabajadora, gozó siempre de gran prestigio e influencia en los medios obreros.

Un segundo evento de gran importancia fue la creación de una sociedad socialista, «Sociedad Fabiana», que demostraba que las ideas socialistas habían ahondado entre los ingleses⁵. Se trataba de una asociación de propaganda socialista, creada por un grupo de intelectuales.

⁵ Los ingleses han reclamado el honor de ser los primeros en acuñar la palabra socialista, ya que este término apareció en el *London Co-operative Magazine*, en 1826, si bien tuvo que pasar un tiempo para que los seguidores de Owen se llamaran así.

tuales que adoptaron la táctica de contemporización y oportunismo, hecho célebre por el general romano Fabio Cunctator. Los fabianos no se proponían constituir un partido de clase, sino hacer penetrar las ideas socialistas en los medios y partidos burgueses. Sus principales líderes eran Sydney Webb y su esposa, Beatriz Potter, autores entre otros de «History of Tradeunion», «Industrial Democracy», etc.; otros miembros destacados eran Bernard Shaw y H. G. Wells. Consideraban este grupo como la ortodoxia, una forma de colectivismo, bajo el cual, los medios esenciales de producción y los servicios serían nacionalizados y controlados por una burocracia central. El Programa Fabiano de 1886 señalaba que sus ideales se basaban en la eliminación de la propiedad privada, la igualdad de oportunidades para todos los miembros de la sociedad y la desaparición de la clase ociosa que vive del trabajo de otros miembros de la sociedad.

LA FORMACIÓN DEL PARTIDO LABORISTA

A partir de la década de los 90, se va a producir en Gran Bretaña un fuerte impulso en el seno del movimiento obrero, para lograr que en el nuevo siglo xx se logre la formación y consolidación del Partido Laborista. En 1890 se había formado la «Labour Electoral Association», con el fin de preparar y organizar los manifiestos electorales de los candidatos obreros que fueran atractivos al electorado y que sirvieran para conseguir un mayor número de votos. Pero los diferentes puntos de visión, las dificultades de organización y la falta de ideas concretas dificultaban el camino a seguir.

Un hombre y una idea harán que, a partir de 1892, se eliminen todos los obstáculos que impedían la existencia del partido de la clase obrera inglesa. Así es, en el Congreso de las «Trade Unions» celebrado ese año, un minero escocés, Keir Hardie, propuso la idea de organizar un partido con el objeto de que el movimiento tradeunionista interviniese en el campo de la política activa. Este hombre, de voluntad recia y espíritu religioso, no se le podía considerar como un antimarxista, aunque tampoco como plenamente identificado con la doctrina de Marx. En sus discursos, nunca empleaba el término «lucha de clases» y consideraba a la FSD como dogmática. En 1888 había fundado el Scottish Labour Party, que en 1892 consiguió tres escaños en las elecciones. Su idea y su figura llamó la atención de varios sindicalistas, que encontraron en su propaganda el sentido común y el juego limpio, y, sobre todo, un programa claro de reformas de toda índole. Inmediatamente encontró a personas que le secundaron como Tom Mann, Bruce Glasier o Robert Smile, y un poco más tarde al que sería líder

indiscutible del futuro Partido Laborista, J. Ramsay Mac Donald, que se convirtió en seguida en el brazo derecho de Hardie.

Como consecuencia de estos hechos, se va a formar en enero de 1893, la ciudad de Bradford, el *Partido Laborista Independiente* (Independent Labour Party). Contaba con delegados de varios organismos socialistas, y aunque en principio no se quiso identificar con el socialismo, sus mociones y programas contenían reivindicaciones basadas en esta ideología. En 1895, contaba ya con 200 grupos de afiliados, y participó en las elecciones generales de ese año, en las que presentó 28 candidatos; a pesar de no ser elegido ninguno, recibió 44.000 votos, que significaba un importante apoyo.

En 1899, el líder del PLI, K. Hardie, vio la necesidad de unir su partido con las «Trade Unions», con el fin de conseguir una mayor unidad, que podía significar mejores resultados. Para lograr esta idea, creó un comité en el Congreso de Plymouth, denominado «Labour Representation Committee», cuya finalidad principal consistiría en llevar al Parlamento el mayor número de obreros. El secretario de este comité sería J. Ramsay Mac Donald, quien al mismo tiempo se encargaría de entablar negociaciones con las «Trade Unions».

El Comité Parlamentario del Consejo de las «Trade Unions» aceptó las ideas propuestas por Hardie, y convocó una conferencia en Londres el 27 de febrero de 1901, con el objeto de constituir de una manera formal el «Labour Representation Committee», como unidad de acción de todas las organizaciones obreras y sociedades socialistas. Fueron invitados a esta constitución: la Federación Social Democrática (FSD), el Partido Laborista Independiente (PLI), la Sociedad Fabiana y las Sociedades Cooperativas del Reino Unido. Todos enviaron representantes menos estos últimos. De esta conferencia saldrá el LRC consolidado por estas organizaciones y un comité formado por siete delegados de las «Trade Unions», cinco de los partidos socialistas y uno de la Sociedad Fabiana, su secretario será J. R. Mac Donald. También se aprobará la siguiente declaración: «Esta conferencia se declara en favor de que la clase trabajadora se halle directamente representada en la Cámara de los Comunes, por hombres que simpaticen con los ideales y reivindicaciones de las organizaciones obreras y cuyos candidatos sean presentados por algunas de las entidades representadas en la asamblea»⁶.

Parecía que el movimiento laborista se había consolidado y que era el momento de obtener toda las peticiones y anhelos que la clase trabajadora intentaba conseguir desde hacía tiempo, pero un hecho hará que la unidad fracase. En efecto, en la reunión del LRC de agosto de 1901, los representantes de la Federación Social Democrática deci-

⁶ Citado por A. FABRA RIBAS, *ob. cit.*, p. 47.

dieron retirarse del Comité. Sin embargo, la F.SD siguió apoyando las campañas del LRC, que consideraban importantes para la clase trabajadora. Este suceso hizo pensar al Partido Liberal, que la retirada de la Federación significaba que la clase obrera se resistía a aceptar las doctrinas socialistas, por lo cual, aumentó sus esfuerzos para atraerse las simpatías de las «Trade Unions». Ante esta situación, que podía dividir a la clase obrera, en la Conferencia anual de Newcastle on Tyne (1903), el LRC declaró que «era un movimiento no sólo independiente, sino distinto a los partidos Liberal y Conservador».

A partir de ese momento, en que quedó clara su independencia y su propia constitución, el LRC fue evolucionando rápidamente hasta la formación del Partido Laborista. En las elecciones de 1903 se llegó a un acuerdo, de forma totalmente secreta, entre el LRC y el Partido Liberal, representados por Mac Donald y Gladstone, con el fin de ayudarse mutuamente y no presentar candidatos rivales. Este pacto electoral trajo ventajas a los dos grupos, pero muy especialmente al LRC, pues esto le permitió aumentar a 30 el número de miembros parlamentarios en la Cámara de los Comunes.

Este gran éxito electoral, que permitió al LRC sentirse con un poder político independiente, hizo que el 12 de febrero de 1906, después de diversas consultas, los miembros del grupo parlamentario decidieron que ellos podrían adoptar el simple título de *Partido Laborista*. Un nuevo partido parlamentario había nacido, era y será el partido de la clase trabajadora y de todos aquellos que participaban de las ideas socialistas en Gran Bretaña.

EL NUEVO PARTIDO: IDEALISMO Y REALIDAD (1906-1918)

El concepto de partido que nos dan Hening y Pinder se amolda a las características del Partido Laborista: «Es un grupo de personas que actúan conjuntamente con propósitos políticos y con objetivos definidos, en cuanto a las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad y el papel que corresponde el Gobierno. No es necesario tener una ideología en sentido estricto, sin embargo, es un vínculo esencial del partido, la participación en ideas y programas políticos concretos y comunes»⁷.

A partir de esta base o principio teórico, es necesario pasar a analizar las características e ideología que el Partido Laborista nos presenta. Un partido cuyos principios se debaten entre el idealismo y la

⁷ S. HENING y J. PINDER, *Partidos políticos europeos*. Pegaso, Madrid, 1976, página 7.

realidad del país, y cuyo estudio presenta diferentes interpretaciones y matices que es necesario aclarar.

Si hacemos referencia al nacimiento del Labour Party, las opiniones son diversas. Para el laborista Attlee: «El origen del partido fue primeramente una consecuencia secundaria de la actividad sindical. La unión de intereses obreros en ciertas cuestiones de importancia que habían de ser tratadas mediante acción estatal, motivaron el principio de la actividad laborista en el campo político.»⁸ El economista A. Birnie amplía el campo de consecuencia y dice: «La significación política del Partido Laborista y los resultados prácticos conseguidos, vienen a ser la sustancia más expresiva de la revolución que silenciosamente se había desarrollado en la política británica... desde la Reforma de 1832, la clase media había sido dueña indiscutible del Estado, pero ahora ese monopolio de poder había cambiado. La clase obrera se había, por fin, dado cuenta de su fuerza, y en los partidos obreros habían descubierto un instrumento mediante el cual podrían llevar a cabo sus reclamaciones para participar en la soberanía del país.»⁹ Para Hening y Pinder, el origen se debe a una alianza entre intelectuales y clase obrera: «El Partido Laborista nació como una personificación formal de una alianza entre intelectuales de izquierda y el movimiento tradeunionista...; lo que ha ayudado al éxito de la unión ha sido el hecho de que el impulso fundamental de los socialistas ha tendido a ser ético más que económico.»¹⁰ Y por último, para otros autores es una amalgama de ideologías inmerso en el ambiente político británico, opinión que sigue M. Fraga cuando dice: «El laborismo británico no debe de confundirse con los demás partidos socialistas del mundo, sino ha de entenderse dentro del ambiente que le es propio: el movimiento obrero y sindicalista inglés, en el primer país que se enfrenta con problemas sociales y económicos, junto a los problemas políticos nacidos de la revolución industrial..., por ello el laborismo es un producto típicamente británico, en una coalición de fuerzas dispares que han podido ir desde personas sofisticadas a extremistas marxistas, junto a posiciones religiosas, pero en el cual el espíritu de compromiso y realismo ha prevalecido.»¹¹

Como hemos podido comprobar, las opiniones son varias y con diferente base teórica. Mi opinión es que el origen del Partido Laborista es la consecuencia del proceso de lucha que ha llevado a cabo, durante todo el siglo XIX y parte del XX, la clase obrera inglesa y un grupo

⁸ C. R. ATTLEE, *Pasado, presente y futuro del Laborismo*. Academia de Herederos S. y R., Barcelona, 1946, p. 23.

⁹ A. BIRNIE, *Historia Económica de Europa, 1760-1939*. Luis Miracle, Barcelona, 1965, p. 162.

¹⁰ S. HENING y J. PINDER, *ob. cit.*, pp. 437 y 442.

¹¹ M. FRAGA, *El Parlamento Británico. Desde la Parliament Act de 1911*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1967, p. 106.

de intelectuales socialistas por implantar el ideario socialista no marxista, que permitiera transformar aquella sociedad nacida de la Revolución Industrial.

El descontento que sentía una parte de la población británica por su situación laboral, política y social, motivó su intervención y participación en la política activa del país. El Partido Laborista asumió estas formas de expresión popular con la intención de hallar una solución. Pero en sus primeros momentos, se encontró con un grave problema: no había una jefatura política única ni un principio ideológico único que constituyera una base sólida para su total implantación y crecimiento en el país.

En efecto, el Partido Laborista en 1906 era una coalición de comunidades y sociedades socialistas junto a las «Trades Unions». Esta característica se reflejará en el Partido Laborista Parlamentario, donde de los 30 miembros tan sólo 18 eran plenamente socialistas, y esta hendidura entre los dos bandos del partido influyó claramente en el nombramiento de jefes políticos y en las acciones a llevar a cabo¹².

Si analizamos las diversas formas de expresión y tendencias que en su seno llevaba el Partido Laborista cuando comenzó a participar en la vida política de Gran Bretaña, lo podemos comprobar: a) un grupo de líderes del Congreso de las «Trade Unions» propugnaban la colaboración con los liberales, oponiéndose a una acción independiente de los intereses sindicales; b) la Federación Social Demócrática que prestaba apoyo al laborismo, era partidario de la socialización de los medios de producción, distribución y cambio; pretendía que se fomentara la agricultura, sobre la base de la nacionalización de la tierra y el establecimiento de cooperativas y la nacionalización de las fábricas de armas e industrias, todo ello con el apoyo de la ideología marxista; c) la Sociedad Fabiana, que en sus principios rechazaba el marxismo y la lucha de clases; pensaban que el movimiento sindical debía unir a la acción económica la acción política y a su vez, para los Webb, las armas políticas no consisten en fundar un partido, sino en presionar al Estado para que sustituya en adelante a la «democracia industrial»; d) el Partido Laborista Independiente, que para muchos autores es el verdadero motor del Partido Laborista, tiene la mayor y más decisiva influencia entre las masas obreras; su líder Keir Hardie hablaba en un lenguaje diferente a sus antecesores, el socialismo para él y sus seguidores, era sinónimo de justicia y equidad, la democracia social constituía el verdadero gobierno del pueblo y sus ideas internacionales se basaban en la unión de todos los trabajadores del mundo en una cruzada pacífica; e) la influencia religiosa tuvo también importancia,

¹² P. ADELMAN, *The Rise of the Labour Party, 1880-1945*. Longman, London, 1979, p. 39.

lo que demuestra el carácter peculiar del movimiento laborista; esta influencia venía representada por hombres como S. Cripps o R. H. Tawney, que con su honda y persistente corriente de evangelismo cristiano consideraban la igualdad como un sentimiento moral, y f) los sindicatos, que ejercerán una fuerte influencia y que se convertirán en los portavoces del mundo trabajador en la vida política.

Como se puede comprender, tal cúmulo de opiniones y formas de expresión, no podían contribuir a la formación de un partido fuerte y unido que pudiera competir con los dos partidos tradicionales en la política británica. Con su pragmatismo, debido al origen espiritual de sus ideologías, y por su peculiar organización interna, la trayectoria hasta el año 1918, en que se vinculará a un programa político definido, será difícil y no exenta de riesgos de fracaso. Sin embargo, la constancia de los hombre que luchaban por sus ideales, hizo que el partido atravesara este período con mejores resultados que los esperados.

Esta etapa que culmina en 1918, presenta un desarrollo importante en dos aspectos concretos, número de afiliados y candidatos parlamentarios elegidos. En efecto, si observamos el siguiente cuadro, que analiza el desarrollo del número de miembros del Partido Laborista, se puede señalar que:

1900	375.931
1906	998.338
1908	1.158.565
1910	1.430.539
1912	1.895.498
1914	1.612.147
1916	2.219.764
1918	3.013.129

Se aprecia un aumento constante ,a excepción del período 1912-1914, en el número de miembros, aportando entre un 80-90 por 100 las «Trade Unions», seguidos por los partidos socialistas. Todo ello nos indica una implantación cada vez más numerosa en el país, que incidirá de una manera notable en los resultados electorales.

A partir de 1906, este grupo de hombres integrados en los partidos socialistas y en el tradeunionismo, se presentarán unidos por el Partido Laborista. En las elecciones de ese año presentaron al electorado un manifiesto, en el que se puede apreciar una fuerte influencia de las ideas socialistas más radicales, exponiendo una fuerte crítica sobre la situación del país y contra el proteccionismo. Se presentaron 50 candidatos, de los cuales saldrán elegidos 29, con el apoyo de 323.195 votos. En las elecciones de 1910, el malestar social existente por la política desastrosa llevada a cabo por los liberales, que afectaba por igual

a la clase media y a la clase obrera, hizo que estos dos grupos vieran en el laborismo una solución a sus problemas, y así en las dos elecciones habidas ese año, los resultados fueron cada vez más alentadores. En enero los candidatos triunfantes fueron 40, y en diciembre habían alcanzado ya los 42 diputados.

La primera guerra mundial provocó una táctica nueva en el Partido. El historiador inglés Pelling escribe: «En 1914 el laborismo había consolidado su influencia en ciudades y áreas industriales. El ascenso en el número de diputados hacía posible que en las elecciones próximas se pudieran conseguir 100 o más asientos, con lo que definitivamente el acercamiento con los liberales podía ser cosa del pasado.»¹³ Pero al mismo tiempo, ante el papel que representaba el Partido Laborista en el sistema político inglés, se vio la necesidad de realizar un examen de conciencia interior que diera lugar a debates internos que corrigieran todos los fallos y errores heredados del pasado, presentando ante el electorado y el país una nueva imagen de unidad. Este será el motivo primordial de las grandes reformas realizadas en 1918.

LA ADOPCIÓN DEL SOCIALISMO

En primer lugar, el partido necesitaba una organización nacional eficiente y bien estructurada. A este fin se dedicaron Henderson y S. Webb, quienes reunieron en la Conferencia de Nottingham, celebrada en enero de 1918, a los miembros del partido para que estudiaran y aprobaran, en su caso, los nuevos estatutos realizados por ellos. Estos estatutos fueron aprobados por mayoría, y a partir de ese momento el Partido Laborista abandonará su principio federal para encuadrarse dentro del término de «partido nacional».

Los Estatutos del Partido Laborista se componían de ocho títulos y un reglamento. Los principales puntos a destacar son:

- Los afiliados a partir de este año, se dividen en: individuales (pertenecientes a una sección de un distrito electoral) e indirectos (pertenecientes a sindicatos o sociedades socialistas). Esta modificación tuvo gran importancia para el futuro del partido, que vio aumentado su número de afiliados en una proporción elevada.
- La Administración del Partido se halla encomendada a un Comité Ejecutivo Nacional formado por 23 miembros, elegidos en las conferencias anuales, que gozarán de plenos poderes.

¹³ H. PELLING, *A Short History of the Labour Party*. The Macmillan Press Ltd., London, 1978, p. 33.

- El Partido Laborista Parlamentario es independiente del partido. La misión fundamental consistirá en la elección del líder del Partido.
- El Partido se sostiene con cotizaciones oficiales, que van desde 3 peniques a 30 chelines.
- A partir de ese año, se van a crear unas Secciones Femeninas, atendiendo a la importancia que la mujer tiene en la sociedad, gozando además del «Woman's Day», es decir, del día de la mujer celebrado a principios de verano y de un órgano de expresión mensual, *The Labour Women*.
- El Partido tendrá un órgano de expresión oficial, *The Daily Herald*, publicado en Londres.

Por último, cabría señalar de la organización interna del Partido a tres órganos ligados al laborismo: a) Movimiento Cooperativista, que contribuyeron a la producción nacional, alcanzando un rápido desarrollo, que alcanzaba en 1922 la cifra de 1.445 con 4.569.089 socios; b) Colegios Laboristas, utilizados para elevar el nivel cultural de la clase obrera mediante una enseñanza racional y práctica, y c) Movimiento Guildista, que pretendía organizar sindicatos de industrias, establecer guildas y organismos productores y repartidores de riqueza, que trabajen para servir al interés de la comunidad.

A partir de estos principios organizativos, el Partido Laborista parecía tener una de las bases fundamentales para consolidarse como fuerza política de importancia en el Reino Unido. Sin embargo, aún quedaba por realizar la unidad ideológica que sirviera de vínculo esencial al laborismo británico.

Las elecciones para la nueva ejecutiva del partido fueron ganadas por los miembros socialistas; esto hizo que los pasos para la adopción de una constitución socialista se acortaran rápidamente. En efecto, la corriente e influencia de S. Webb fue la que produjo la famosa cláusula cuarta de los «Objetivos del Partido», que se publicaron en el *Labour Party Seventeenth Annual Report* de 1918, que sentará las bases socialistas que posteriormente se adoptarán. Esta cláusula decía: «La seguridad para los productores manuales e intelectuales de los frutos de su trabajo y la más equitativa distribución de éstos en la mayor forma posible, sobre la base del común uso de los medios de producción y el mejor sistema de administración popular y control de cada individuo e industria.»

En la Conferencia anual de junio de 1918 se adoptó la declaración titulada «Labour and the New Social Order» («El trabajo y el nuevo orden social»), que va a ser el primer documento laborista en donde se encuentren definidos los objetivos del partido y, a su vez, donde encontremos la adopción de la ideología socialista por parte del Par-

tido Laborista. Si analizamos este documento de gran importancia para el laborismo, vemos que se inspira en cinco principios: en primer lugar, el concepto del *mínimum nacional*, por el que se considera un principio fundamental asegurar una existencia sana y una situación política digna para todos los miembros de la comunidad, para ello es necesario una mejora de la legislación político-social y una igualdad plena de derechos para los dos sexos. El segundo principio, el control democrático de la industria, enfatiza la necesidad de nacionalización de la industria y mantiene los principios solicitados por las *Guildas socialistas*. En el tercer punto, la transformación del sistema financiero, aspira a una reforma fiscal siguiendo el principio «que pague más quien más tiene». El cuarto principio, señala que es necesario mantener el balance de la salud de la nación mediante reformas en la cultura y en educación. Y el quinto principio, la política exterior, nos demuestra la gran habilidad política de sus dirigentes, declarándose pacifistas rotundamente, idea que se debe de mantener y salvaguardar mediante la creación de organismos internacionales.

Se puede comprobar que es todo un programa de gobierno y unos principios fundamentales que se mantendrán por espacio de treinta y dos años, es decir, hasta las elecciones de 1950. Todo ello nos demuestra que la labor realizada por hombres como Henderson, S. Webb y MacDonald, dentro del Partido Laborista, no era una tarea repentina, circunstancial o coyuntural, sino muy meditada, con un amplio conocimiento de la situación del país y con unos ideales que pronto se harán realidad al formar el primer Gobierno laborista, gracias al apoyo y confianza de gran parte del pueblo británico.

¿Qué repercusiones tuvieron estos cambios en el número de afiliados y en los resultados electorales? Es menester señalar que fueron importantes. Si analizamos al número de miembros, se puede señalar que se produce un fuerte ascenso que alcanza en 1920 la cifra de 4,3 millones de afiliados, que será la más alta cifra durante el período de entreguerras, para posteriormente descender y estabilizarse como podemos observar en el siguiente cuadro:

1919	3.511.290
1920	4.359.807
1921	4.010.361
1922	3.311.036
1923	3.155.911

La participación en las elecciones generales tuvo grandes apoyos por parte del partido. Partiendo de lo que Attlee expresa en su libro, sobre el papel del laborismo en las elecciones de 1918: «No tengo duda

alguna de que el Partido Laborista, cualesquiera que puedan ser sus faltas o fracasos, constituye el único instrumento capaz de establecer en el país un nuevo orden social»¹⁴; se puede comprender la importancia de las elecciones para el partido.

En base a estos principios, en las elecciones de dicho año se presentaron 361 candidatos laboristas, de los cuales fueron elegidos 57 con el apoyo de 2.244.945 votos. A partir de ese momento, se convirtieron en oposición oficial alternándose con los liberales independientes. Las elecciones de 1922 se convirtieron en un gran triunfo laborista, pues se presentaron 414 candidatos, obteniendo el triunfo 142 con el apoyo de 4.236.733 votos, que representaba porcentualmente el 23,1 por 100 de los escaños y el 29,5 por 100 de los votos. Esta situación llevó al Partido Laborista a convertirse en la «oposición oficial» y al mismo tiempo, lo que era más importante, en «alternativa de poder».

CONCLUSIONES

El Partido Laborista, como hemos podido apreciar, presenta una serie de singularidades que es necesario destacar. Nació sin ideología revolucionaria, estuvo desde el principio compenetrado con las tradiciones culturales y religiosas del país, no conoció una época de represión y se introdujo en la vida política sin oposición radical y aceptando el sistema establecido. Es de destacar que el laborismo no se ha mostrado hostil al sistema monárquico, sino que lo ha asumido como algo natural e innato en el pueblo inglés.

Su propósito principal no ha sido la consecución del socialismo, sino más bien el establecimiento de un Gobierno laborista. Sus objetivos hacen dudar que su ideología sea plenamente socialista, entendiéndose como «socialismo» la ideología predominante en otros partidos de las mismas características en el continente, y así se puede señalar que han estado más cerca de la socialdemocracia: el Estado de bienestar, la planificación económica, la redistribución de ingresos y la igualdad de oportunidades en la educación. Se pueden resumir en tres los propósitos laboristas: igualdad social, seguridad económica y democracia industrial. La mayor aproximación del laborismo a un socialismo más dogmático, se ha producido a través de su política de nacionalización, que los Webb habían señalado de gran importancia para el futuro del partido.

Las palabras de J. R. MacDonald sobre el socialismo creo que expresan con mayor claridad el verdadero significado del laborismo:

¹⁴ C. R. ATTLEE, *ob. cit.*, p. 10.

«Para nosotros el socialismo es la concepción de una comunidad organizada y orgánica que tiene en sus manos la potencia económica y material de la sociedad, de modo que el individuo puede ser librado de la opresión y gozar de la libertad de desenvolverse... No sólo representa una creencia económica, ha sido un movimiento humano, como resultado de un conjunto de experiencias.»